LAS SIETE DE LA TARDE

I

MIRÉ el reloj
y eran las siete de la tarde:
angustia, soledad: moría
la luz en nuestra sangre.

Mi corazón vacío
de pronto, sin amor, sin nadie.
Pasaba Dios muy lejos: alas
abiertas del paisaje.

II

Miro el reloj
y cuento uno a uno los instantes
en el alma otra vez. Devuelvo
al corazón sus soledades.

Si muero es porque vivo.
Echo las penas por delante
y olvido el nombre de las cosas
que son las siete de la tarde.

Siempre que son las siete tengo
el corazón de antes.

JESÚS DELGADO VALHONDO